

Hernán Rodríguez Villegas

Antúnez y el Bellas Artes

Hay noticias que para los periodistas y la gente parecen tener más importancia y se publican a diario. Especialmente las de política, plata, escándalos y crónica roja en esta época del año, matizadas con turismo argentino, arriendos en la playa y el festival de Viña, convertido en página y espectáculo de cultura.

En líneas gruesas, somos así.

Hay líneas finas, sin embargo, que deben hilarse para que la patria adquiera una trama más sólida y permanente.

Preocupa cuando no se maneja el equilibrio de ambas y se dejan pasar noticias que merecen detenerse y calar hondo. Hace varias semanas se informó que Nemesio Antúnez había renunciado, por enfermedad, al cargo de director del Museo Nacional de Bellas Artes.

Después, sólo hubo el comentario de una carta oficial que puntualizó la dependencia burocrática del museo. No más.

Por reconocimiento e interés somos un país de gatos, no de tigres.

Durante tres años el Bellas Artes, dirigido por Nemesio Antúnez, ha sido el pulmón cultural de Chile.

El edificio se hizo estrecho para con-

tener una animación nunca vista, ininterrumpida y abierta.

Miles de personas pudieron mirar exposiciones notables, tanto por su calidad como por el entusiasmo que supieron despertar. Fue usual que sábados y domingos hubiera cola para entrar a un museo en Santiago, como si fuera Nueva York.

No puede haber silencio tras la renuncia de Antúnez al Bellas Artes.

Debe haber elogio para el pintor, grabador, organizador, amigo y servidor público. Interés y debate por el museo.

Elogiar a Nemesio obliga a contar de su diversidad, siempre consecuente, que es su primer mérito. Le siguen muchos otros. Es quizá el único pintor nacional que ha dado horizonte universal a temas que reconocemos nuestros, como las piedras, volcanes, manteles, bicicletas, volantes, multitudes y parejas que nos son familiares. Es entusiasmador y entusiasmado del arte y la cultura.

En 1956 creó el Taller 99, cuna del actual grabado chileno. Más tarde dirigió el Museo de Arte Contemporáneo en la Quinta Normal, donde mostró la inolvidable exposición de Cezanne a Miró. Fue agregado

cultural en los Estados Unidos, y hasta 1973 dirigió el Museo de Bellas Artes.

Este Gobierno lo llamó para que otra vez se hiciera cargo del museo, de su hermoso edificio, grandes salas y valiosas colecciones. También de sus graves problemas de mantención, financiamiento, personal y dependencia. Presente griego.

Poco se sabe, poco interesa lo que hay tras las nobles fachadas de nuestros museos. Abren, exhiben, permanecen.

Al parecer, eso basta para la mayoría.

Isabel Cruz definió la obra pictórica de Antúnez como expresión de la soledad del hombre, del sentido oscuro y agobiante de la existencia anónima y masiva, donde la identidad individual se borra para ser sustituida por el concepto abstracto del hombre-masa.

Debemos asumir este mensaje y estar atentos a reconocer méritos, dar respaldo, defender identidades. Del pintor y del museo.

Nemesio Antúnez hizo popular "Ojo con el Arte", un espacio valioso en la televisión, sencillo, profundo, que tocó la sensibilidad e hizo pensar. Su experiencia en el Bellas Artes también debe hacernos reflexionar. Ojo con la Cultura.